

El acompañamiento espiritual a Silvia

—Relato de una experiencia sagrada—



Julio de 2017, con Silvia en Meaux

Ariane Weinberger
arianeweinberger@gmail.com

Parques de Estudio y Reflexión - La Belle Idée

Índice

Preámbulo	3
¿Quién decide?	4
¿Cómo quieres morir? ¡Ese es el estado en el que tienes que vivir!	4
Frente a la muerte: cita con la verdad interna	5
A nivel psicológico y espiritual	6
Vivir en la inestabilidad	8
La dimensión del futuro	10
El dar verdadero	11
Cuando uno no sabe	14
Presencias y copresencias	16
Tejer lazos sagrados	17
La comunidad psíquica	19
La enfermedad de Silvia vista de otro modo	21
Epílogo	23
Bibliografía	25

Preámbulo

Este escrito es el relato del acompañamiento a Silvia Bercu-Swinden, a quien le diagnosticaron, a finales de noviembre de 2016, un cáncer de páncreas en un estadio muy avanzado.

Si hubiera narrado la construcción de una amistad entre dos personas, que apenas se conocían, de una relación que con el tiempo cobró para mí una dimensión sagrada, o si hubiera centrado mi relato en el personaje de esta "increíble Silvia" que supo desencadenar un verdadero "tsunami" de amor, de amistad y de acciones válidas entre tanta gente, entonces este escrito sería un homenaje a esta "Silvia sagrada", a este modelo de intencionalidad y de fuerza de vida a prueba de todo... y lo titularía entonces:

¡Gracias Silvia! A ti, que, como el Fénix, renaces constantemente de tus cenizas...

Si hubiera puesto en el centro de mi texto las técnicas de acompañamiento, debería haber escrito un manual; pero este tipo de guía ya existe, gracias a los profesionales y voluntarios que tienen mucha más experiencia en este campo. En cambio, podría haberme extendido más en las diferentes herramientas de trabajo interno, enseñanzas y prácticas espirituales en las que me he basado e inspirado, en lugar de simplemente referirme a ellas o incorporar algunas citas. En ese caso, debería haber escrito un libro que fuera un homenaje a un hombre sabio, y lo habría llamado:

¡Gracias Silo! A ti, guía espiritual que nos llevas al Sentido y a la Trascendencia.

Finalmente opté por escribir simplemente el testimonio de mi experiencia como acompañante "principiante", sin experiencia previa en este tipo de situación. No es un relato cronológico de las diversas etapas recorridas, sino una síntesis de lo que me resulta más significativo en términos de experiencias, descubrimientos, comprensiones y aprendizajes. De hecho, mi relato fue motivado en primer lugar por la necesidad de integrar, a través de la escritura, esta aventura desconocida y transformadora que ya lleva tres años. Una aventura que aún no ha terminado, ya que Silvia sigue con nosotros, por lo que decidí acelerar el proceso de escritura, para que ella pudiera leerlo y lo pudiera avalar en vida.

Por otra parte, también me importa mucho compartir todo esto con aquellos que han tenido (o tendrán) la oportunidad de acompañar a su vez a personas que se encuentran al final de su vida, con la esperanza de aportar mi pequeña piedra a la construcción de una nueva cultura emergente; una cultura que ofrezca una visión diferente de la vida y la muerte y, por consiguiente, también del acompañamiento al "gran pasaje".

"Después, iremos hasta las personas más cercanas (y menos cercanas) a compartir con ellas todo lo grande y bueno que nos ha ocurrido".¹

En este contexto, llamaré mi relato: *Reconocimientos*.

¹Extracto de la ceremonia de "Reconocimiento", Silo, *El Mensaje de Silo*, Ulrica Ediciones, Rosario, 2007, p. 129.

¿Quién decide?

A principios de diciembre de 2016, nos enteramos de que Silvia estaba sufriendo de cáncer de páncreas en su etapa final y que su pronóstico de vida era de 3 a 11 meses como máximo.

En ese momento, no me sentía particularmente cercana de Silvia, y esta mala noticia se suma a toda una serie de "sacudidas" —enfermedades graves y muertes, algunas de ellas muy inesperadas— que marcaron ese año... Sin embargo, me siento muy conmovida y durante varios días la imagen de Silvia me obsesiona. Finalmente, la llamo. Para mi gran sorpresa, la aprensión inicial desaparece rápidamente, dando paso a una cálida conversación, "de corazón a corazón". Le pregunto cómo se siente, lo que siente, lo que tiene previsto hacer... Silvia me dice lo bien que le hace esta conversación, así que me animo a llamarla de nuevo... Y cada vez, me siento "invadida" por un afecto profundo, una gran calma e inspiración, como si encontrara fácilmente las palabras "adecuadas" acompañadas de los registros "adecuados"... Y la reacción positiva de Silvia que retroalimenta y refuerza todo eso. Al final de la conversación, siempre me quedo con el registro de ¡"aquí sucedió algo especial, algo 'sagrado'!"

Un mes después, a principios de enero de 2017, me despierto con la imagen de un sueño en el que estoy en Londres, haciendo un trabajo con Silvia. Rechazo esta idea de inmediato porque no me veo en absoluto en el rol de un acompañante de final de vida; no tengo experiencia en este campo, mientras que otros amigos sí la tienen... Además, yo misma estoy con unos trámites médicos (sospecha de cáncer de colon).

Pero, a pesar de mí, o mejor dicho, a pesar del "yo", llamo a Silvia y le pregunto si le gustaría que venga. ¿Por qué estoy haciendo esto? No sabría explicarlo. Obedezco a un "impulso" que no tiene el sabor de "compulsión"; es un registro de coherencia, de algo que es justo, siento que "es eso lo que debo hacer". Cuando veo (por Skype) la cara de Silvia que se ilumina, mis últimas resistencias vuelan a pedazos.

Y, como cada vez que este Impulso-Intención-Dirección (o "Propósito" como lo llamo), se dispara y toma el control, todo se acelera, todo se organiza con una facilidad desconcertante (en este caso: billetes en fechas favorables, precios "promocionales", alojamiento en casa de una prima que había perdido de vista y que está encantada de verme y recibirme, etc.).

Y así, unos días después, me encuentro en el avión.

¿Cómo quieres morir? ¡Ese es el estado en el que tienes que vivir!

Estoy en el avión hacia Londres. La suerte está echada... De repente, surge el pánico.

Hago un pedido profundo a mi guía interno²: *¡Oh guía! ¿Qué y cómo hacer? ¿Y con cuál emplazamiento interno? ¡Ayúdame!*

Para mi gran sorpresa —pues las respuestas de mi guía son siempre sorprendentes, nunca sé cuándo llegarán ni en qué forma— escucho una voz interior diciendo lo siguiente:

¿En qué estado interno quieres morir? Inmediatamente se configura un registro muy claro en mi interior. Un registro "ZIP", una "síntesis" de varios registros en uno solo. Luego la voz vuelve: ¡Ese es el estado en el que tienes que vivir! ¡Todo el tiempo!

Entiendo que es eso lo que debo hacer y lo que (debo) tengo que transmitir. Mi "misión" toma un nuevo significado: Silvia no debe prepararse para la muerte sino para la Vida, para la Vida trascendente.

Ahora sí puedo aterrizar con alegría. ¡Qué bueno es trabajar para la Vida y purificar todo lo que se opone a ella! Por supuesto, no se trata de "negar" la muerte, todo lo contrario, se trata de enfrentarla y superarla, atendiendo a lo que vive y sobrevive y a lo que ni siquiera la muerte (física) puede detener. Al menos así es como lo registro en el momento, y con ese sabor de certeza.

Por mi parte, el "dictado" del guía interno se convertirá en una práctica de atención cotidiana: prestar atención al estado en el que me encuentro. Este registro "Zip", que representa de manera "descomprimida" una larga lista de Absolutos (sentido, lucidez, unidad, libertad, paz, gratitud, alegría, bondad, fe, inspiración, etc.), es un muy valioso punto de referencia. A menudo estoy lejos de él, pero sólo por darme cuenta, se produce un "movimiento interno", como si algo se desplazara, o mejor dicho, se "reemplazara" en "su lugar": el retorno al *centro de gravedad interno*, el retorno "a casa", en la intimidad de mi propia profundidad, allí donde hay paz, fuerza, alegría, libertad... Donde la bondad, el amor, la compasión guían mi visión y mi acción en el mundo... Desde allí, se ve el mundo interno y externo en 3-D, todo se vuelve interesante, sagrado, todo tiene sentido... Desde allí, sólo hay un paso para "sumergirse" en la Fuente...

Pero esta aspiración a instalarse en este estado "todo el tiempo", "¡Qué utopía! ¡Qué pretensión!", grita mi "aguafiestas interno". Sin embargo, también escucho otra voz más profunda que se regocija: "Esto es lo que todos quieren en el fondo, este es un proyecto que vale la pena, que da dirección, que abre el futuro." Obviamente, no me engaño, se trata de recorrer, humildemente, un largo camino, que empieza con algunas experiencias fugaces aquí y allá, y luego más frecuentes y más duraderas... hasta que esos momentos de felicidad verdaderos hayan invadido la memoria, la conciencia, todo nuestro ser.

2 Seminario "El Guía Interno", *Manual para los Mensajeros*, p.38. <http://www.elmensajedesilo.net/>

Frente a la muerte: cita con la verdad interna

Trabajar con Silvia me hizo más humilde...Solamente "en situación" uno puede conocerse realmente a sí mismo y a los demás. No puedes entender realmente a otra persona hasta que no hayas vivido la misma situación y experiencia que ella; a menos que seas capaz de ponerte en su lugar, como si lo que le está pasando te pasara a ti... La "empatía" o compasión de la que hablamos tan a menudo y que practicamos tan raramente...

Una cosa es creer que no tenemos miedo a la muerte, teóricamente por así decirlo, y otra cosa es experimentarlo, especialmente en una "situación límite", cuando la "parca" se nos acerca... En ese momento podemos validar, o no, nuestras creencias, que a menudo hemos tomado por certezas.

Y es especialmente en ese momento que podemos medir, con verdad interna, el grado de nuestra fe³ en la trascendencia o, mejor aún, la experiencia que tenemos de ella.

Es también en ese momento, en situación de finitud, que realmente sabemos cómo estamos con nuestros miedos en general, con nuestros remordimientos y con nuestras culpas... E inversamente, como estamos con nuestra paz interior, con nuestras reconciliaciones (con los demás, con nosotros mismos, y con la condición humana).

¿Y si el Propósito me hubiera empujado hacia esta situación para, entre otras cosas, prepararme para mi propia muerte/vida trascendente?

Efectivamente, el trabajo interno con Silvia — cuyo primer pedido fue ayudarla a reconciliarse con diferentes temas — me remite constantemente a mí misma, como un efecto espejo. Aprovecho pues esta oportunidad para hacer mi propio "examen de conciencia"...

Por otra parte, durante este primer año de acompañamiento a Silvia, me encontré acompañando a otra persona también: fue un acompañamiento de sólo unas pocas semanas, pero muy intenso (día y noche). Esta anciana al final de su vida era "un alma como un libro abierto", ya que hablaba en voz alta de todo lo que experimentaba en su interior, incluso en su sueño.

Y si yo también fuera un libro abierto, ¿qué saldría de mi boca las 24 horas del día? ¿Cuál sería la naturaleza de todos mis pensamientos, reflexiones, imágenes y emociones que estarían pasando por mí?

Cara a cara con la finitud, surge la necesidad de meditar más profundamente sobre nuestras creencias, sobre el sentido de la vida, sobre la "función" de la muerte, pero también sobre la necesidad de un cambio profundo y esencial.

³Los grados de la fe: negación, duda, creencia, búsqueda, fe/certeza , ver *Silo,Habla Silo (El sentido de la vida*, charla de México, 1980), en *Obras Completas (Vol.I)*,Plaza y Valdés, México, 2002, p. 809.

A nivel psicológico y espiritual

Silvia siente la necesidad de revisar su vida. Entonces pasará por sus mejores momentos pero también por los "grandes clásicos": los sufrimientos que todo el mundo conoce a su manera, cada uno según sus propias experiencias "traumáticas", ya sean biográficas, trans-generacionales o culturales (heridas, arrepentimientos, culpas, resentimientos).

Las técnicas de *Operativa: catarsis y trasferencias*⁴, algunas *Experiencias Guiadas*⁵, así como las prácticas del *Pedido*⁶ y del *Agradecimiento*⁷, sin olvidar el trabajo con los sueños y su interpretación⁸, constituirán el eje principal durante los primeros meses. Un proceso de reconciliación y de purificación mental y emocional. La integración de una vida...

A partir de ahí, su energía, bloqueada en "nudos" psicológicos de sufrimiento, irá liberándose considerablemente para invertirse plenamente en el crecimiento espiritual.

De hecho, el trabajo psicológico, para armonizar y tranquilizar la conciencia, será gradualmente reemplazado por un trabajo más bien existencial y espiritual: los recorridos exploratorios del espacio interno (las 'exploratorias') así como prácticas y meditaciones inspiradas principalmente en el libro *El Mensaje de Silo* y adaptadas a las circunstancias del momento.

Todo esto contribuirá a construir un magnífico camino de crecimiento espiritual, permitiendo el acceso a experiencias fundamentales, "irreversibles", y a un estado cotidiano de cada vez más paz, más fuerza y más alegría, a pesar y más allá de las fluctuaciones del cuerpo.

Pero si bien compruebo el gran valor y la eficacia de las herramientas psicológicas, también confirmo que los problemas "existenciales" no pueden ser compensados o resueltos definitivamente por nada ni nadie.

Sólo la experiencia trascendental es capaz de desarraigar los temores y contradicciones que están en la raíz de nuestra condición y constitución de seres humanos.

Sólo el encuentro con el Sentido nos permite reconciliarnos en profundidad con lo "inadmisibile".

Sólo el reconocimiento de nuestra verdadera identidad, el encuentro con el Sí-mismo, puede producir la profunda aceptación de nuestro "yo psicofísico" e iluminar su razón de ser.

⁴Ver Silo, *Apuntes de Psicología*, Psicología III, Ulrica Ediciones 2006, p.269; L. Ammann, *Autoliberación*, Plaza y Valdés, México, 1991, pp. 121-222.

⁵Silo, *Experiencias guiadas*, en *Obras Completas* (Vol. I), Plaza y Valdés, México, 2002, p. 161.

⁶Silo, Charla de *La Reja*, 2005. http://silo.net/es/present_milestone/index/4

⁷Silo, *El Mensaje de Silo*, pp. 51; 148.

⁸WeinbergerA., *Paysage onirique (Paisaje onírico)*. <https://www.parclabelleidee.fr/monographies.php>

Sólo la sabiduría, la fuerza y la bondad de nuestros guías internos pueden erradicar nuestra desorientación, impotencia e ignorancia básica.

Sólo la insistente pregunta "¿Hacia dónde voy?" despierta nuestras verdaderas aspiraciones y nuestro Propósito Mayor para llevarnos a lo Esencial.

Y sólo en lo más profundo de nuestros corazones podemos encontrar lo que puede colmarnos de verdad y de forma duradera.

Finalmente, es sólo en el Plano Trascendental donde podemos transferir y trascender el temor a la muerte al experimentar repetidamente nuestra propia inmortalidad.

Vivir en la inestabilidad

Silvia vive (así como su entorno cercano) en una gran inestabilidad. Su esperanza de vida se acorta y se alarga como un "acordeón", según leyes inexplicables...

En primer lugar, le dicen que le quedan entre 3 y 6 meses de vida, máximo un año, si puede tolerar la quimioterapia y si ésta es eficaz. Pero resulta que la misma quimioterapia que podría prolongar su vida también podría matarla, ya que atacaría ciertos órganos ya muy frágiles, en particular los riñones. Un día se entera de que sus análisis de sangre son tan malos que debe estar preparada para cualquier cosa en cualquier momento, mientras que al día siguiente, todo se restablece y el futuro se abre de nuevo. A veces la situación parece estabilizarse y el futuro en la tierra se alarga, lo que lleva a nuevos proyectos. Y de repente la situación cambia y será internada de urgencia...



8 de febrero de 2019, Silvia celebra sus 70 años en el hospital

Pero en general, saldrá justo a tiempo para completar la mayoría de sus imágenes...



Mayo de 2018: Foro Humanista en Madrid (izquierda) y jornada en el Parque de Toledo (derecha)

Como para todos los que vivimos en este mundo y especialmente en esta época, en su caso es más obvio: la conciencia no puede huir por mucho tiempo frente a la inestabilidad, lo impredecible, lo imponderable. Cada día, cada acto, cada acontecimiento cuenta, porque está estructurado desde el punto de vista de la finitud y/o de la trascendencia. Una situación psicológicamente difícil, pero tan interesante...

Una vez más observo esta "frontera" tan fina entre, por un lado, la necesidad de aceptar la situación y de soltar profundamente, porque:

*"Ir contra la evolución (inevitable) de las cosas es ir contra uno mismo"*⁹,

y por otro lado, la necesidad de mantener una poderosa intención de vida y proyectos futuros, porque la conciencia necesita proyectarse; y mientras estemos en esta vida terrenal, eso no puede hacerse sin imágenes representables, "densas".

No se trata de forzar o luchar, ni de resignarse y renunciar, sino de conectarse profundamente, y pedir con fuerza y fe para que lo mejor suceda... Porque, generalmente no sabemos lo que realmente es "para su bien", sino mucho después... Y esto se aplica no sólo a Silvia, sino también a todos los que la acompañamos.

Con el tiempo, la inestabilidad se intensifica en todos los niveles (físico, médico, humano...) e incluso ella puede recibir varias "bofetadas" y "caricias" en un mismo día.

"Si para ti están bien el día y la noche, el verano y el invierno, has superado las contradicciones", dice otro de los doce Principios¹⁰.

Pero ¿es posible que la vida y la muerte estén "bien" de la misma manera? Sin duda, vivir más tiempo es mejor, y eso es lo que Silvia quiere. Pero desde otro punto de vista, que se trate de una "bofetada" inesperada o de una "caricia" inesperada, esto parece producir siempre lo mismo: chocar la conciencia, desestabilizarla...

Así, esta situación de inestabilidad resulta ser una excelente condición para aprender a resistir la tentación de equilibrar el desequilibrio, y para poder compensar a otro nivel, es decir, para convertir la alteración en inspiración. Es cuando su "yo" está más desestabilizado que Silvia vive las más grandes experiencias internas. En cuanto a mí,

9Ibid.

10Ibid.

nunca me he sentido tan inspirada en el acompañamiento como cuando mi propio "yo" estaba fuertemente sacudido (sintiéndome ignorante e impotente, sin saber si estaba viendo a Silvia por última vez, etc.)

Por lo tanto, el principio no significa necesariamente que el "día" y la "noche" estén "igualmente bien", quizás nos invita a darnos cuenta de que podemos beneficiarnos de ambos, que todo puede servir al Propósito evolutivo. Pero en el caso de Silvia, es claro que todos los eventos, informaciones y opiniones... por muy contrarios u opuestos que puedan parecer, desempeñan la misma "función": la desestabilización, y en consecuencia, la oportunidad de crecimiento interno.

Pero este principio, a mi parecer, invita a ir aún más lejos...

Cuando la inestabilidad externa se convierte en la "normalidad cotidiana", la conciencia necesita un ancla que permita la estabilidad interna independientemente de las fluctuaciones externas. La conciencia buscará, por necesidad, superar su forma "dualista" tan profundamente arraigada, se cansará de ir y venir constantemente entre opuestos, entre "los extremos de la mandorla", para arraigarse en un "tercer punto", en el centro de gravedad interno, en otra profundidad, en donde uno

"Queda en libertad interior, con indiferencia hacia el ensueño del paisaje"¹¹.

La dimensión del futuro

Más allá de todas las expectativas y de toda comprensión lógico-científica racional, el pronóstico clásico de esperanza de vida para el tipo de cáncer que tiene Silvia, será desacreditado. A pesar de sus altibajos, Silvia sigue aquí, habiendo sobrepasado ya el plazo máximo de casi tres años.

Parece que Silvia no tiene tiempo para morir. Es como si cada vez que vienen a buscarla para llevársela, definitivamente, al otro lado, ella dice: "Ok, no hay problema, pero espérame un rato, hasta que termine esto o aquello". Pero los "pasadores", hoy en día muy trabajadores, rápidamente miran a otra parte, ven otras "almas" que parecen, por así decir, más "disponibles" para irse,... y cuando vuelven a Silvia, la encuentran, una vez más, ocupada, con un nuevo desafío interno para cumplir.

Con el paso del tiempo, Silvia está cada vez más confinada en su apartamento y ya no puede llevar a cabo acciones físicas, planificar viajes o participar en proyectos a mediano o largo plazo, al menos no a nivel concreto. Así que son sus proyectos internos los que la llevan hacia un futuro que se renueva cada vez. Manejar mejor esto, profundizar más en aquello, entender esto e investigar aquello,... luego escribirlo para compartirlo con otros... Así, de un nivel a otro, avanza y se eleva.

Muchas veces, después de una larga conversación o al final de mis estadias con ella en Londres, Silvia me agradece por haberla ayudado a abrir el futuro. De hecho, me doy cuenta de que es un tema muy importante: ¡la dimensión del futuro! Cada vez que comienza a estancarse internamente, su situación física se deteriora. Entonces me

11Op. cit., p. 121.

apresuro para decirle adiós y hacer un "último" trabajo con ella... Y cada vez, al menos hasta ahora, el trabajo en cuestión no sólo le permite tener nuevas experiencias y comprensiones, sino que, oh sorpresa, su cuerpo se recupera...

No cabe duda: las "imágenes trazadoras" (proyectos) crean futuro, crean tiempo, abren el horizonte temporal. No es casualidad que la palabra "proyecto" derive del verbo proyectar, o sea lanzarse hacia adelante, es decir, hacia el futuro.

Sin embargo, lo que está en boga hoy en día es el "aquí y ahora", el sacrosanto presente. Sin duda, el "aquí y ahora" es importante, especialmente cuando se trata de prestar atención a lo que uno está experimentando en el momento, en lugar de huir hacia el pasado o huir hacia adelante. Pero "vivir plenamente el presente" no debe convertirse en sinónimo de "vivir sólo en el presente". Esto no sólo es imposible, sino que está condenado al fracaso, ya que la conciencia necesita los tres tiempos para funcionar. El verdadero problema es que este nuevo paradigma le sirve muy bien a una sociedad en la que el pasado y el futuro se han convertido en "camino de sufrimiento". Enfadada por la desilusión del pasado y ansiosa por un futuro incierto e incluso apocalíptico, la sociedad nos sumerge de nuevo en el famoso mito del fin del mundo, con la diferencia de que hoy en día no hay ningún salvador en el horizonte.

Pero, después de esta breve digresión, y volviendo a Silvia, observo que ella ha recuperado su futuro personal que le habían quitado los médicos, también ha recuperado su futuro espiritual que le había robado su educación atea, y finalmente, también está recuperando el futuro socio-histórico que nuestra sociedad parece arrebatarnos. Así, a pesar de su inmersión diaria en las tristes noticias del mundo y a pesar de su limitada y dolorosa situación vital, su optimismo y su compromiso con este mundo y su futuro, aumenta constantemente — sus numerosos artículos de prensa lo atestiguan.

Está claro que vivir reconciliado con el pasado y sin miedo a la muerte abre y embellece el futuro. Y a la inversa, cuando el futuro brilla con fuerza, cambia radicalmente el registro del presente y del pasado, dotándolos de significado. Y cuando, además, la conciencia se orienta por un propósito trascendental, un proyecto que va más allá de esta vida, se tiene el registro de un futuro infinito... y la alegría que es su correlato.

El dar verdadero

El acompañamiento debe ser un acto consciente y libre, un acto unitivo; esto implica un "pensar-sentir-actuar" en la misma dirección; de lo contrario uno se siente dividido, desgarrado y el registro es la contradicción.

Pero el acompañamiento de Silvia no será algo puntual como me lo había imaginado. Como las historias de Scheherazade, en *Las Mil y una Noches*, una "sesión" de trabajo da lugar a otra, y se hace frecuente, regular y a veces incluso diario (estadías en Londres, conversaciones por skype, whatsapp, teléfono). Y puesto que cada contacto requiere un máximo de apertura, disponibilidad, compromiso, conexión, inspiración... y puesto que los temas tratados son profundos y las experiencias vividas "conmovedoras", muy a menudo, debo superar resistencias...

Larga conversación con Silvia.

Al principio, mi acción está dictada por la cabeza: tengo que llamarla, porque ella lo necesita, lo siento, lo sé. Pero mi cuerpo se resiste y mi corazón no está totalmente disponible... Tengo que hacer un esfuerzo, pero sin forzar...

Poco a poco, algo va cambiando, ajustándose, hasta sentirme en unidad, en armonía. Comprendo que mi dirección mental de fondo dirige la acción hacia la coherencia.

Entonces siento que estoy dando un vuelco, voy hacia otra profundidad de mí misma, me conecto completamente, y en ese momento, como por casualidad, Silvia también se conecta. Una ley en acción. Conecto a los demás cuando yo misma estoy completamente conectada y comprometida (con la cabeza, el corazón y el cuerpo).

He transformado así, en la marcha, una acción "moral" en una acción válida, es decir, de unidad interna. Unidad interna versus moralidad, intencionalidad versus mecanicidad,...

Últimamente, esto ha estado ocurriendo cada vez más frecuentemente, también en otros contextos, gracias a la auto-observación; y esta "conciencia de sí" me permite elegir entre diferentes opciones y corregir mi mirada, actitud, comportamiento. O detengo inmediatamente este acto que en realidad es contradictorio —indicador: tensión en el pecho o en el estómago, escuchar distraídamente, pensamientos parásitos, cierta impaciencia, etc. —, o bien continúo el acto convirtiéndolo en unitivo con los indicadores siguientes: 1/el buen registro mientras efectúo el acto, 2/sensación de "crecimiento" interno (algo se eleva, se mejora, se fortalece en mí) y 3/el deseo de repetir este tipo de acto en el futuro¹². Y, después de eso, siempre me siento con más energía y feliz.

También sucede que mis acciones son dictadas por esa voz profunda (o impulso, guía, propósito, intención evolutiva,... según el nombre que le doy) y que todo mi yo psicofísico se resiste a ello, con argumentos generalmente poco creíbles, como: "no tengo ganas", "no es el momento", "por qué yo", "ya he hecho suficiente"...

Entonces, este "yo en resistencia", este "niño caprichoso" debe ser persuadido; debo que imaginar cómo me sentiré después de llevar a cabo la acción en cuestión. ¡Mucho mejor! Y si la resistencia opuesta es demasiado grande, recuerdo la acción del "momento oportuno":

"No te opongas a una gran fuerza. Retrocede hasta que aquella se debilite, entonces avanza con resolución".¹³

En caso de duda, pido "señales adicionales", no importa si vienen del interior (por ejemplo un sueño) o del exterior (acontecimientos, coincidencias,...) que podría interpretar como "confirmaciones".

Pero, cuando obedezco a "ese algo superior" o mejor dicho a "ese algo más profundo dentro de mí", es como si todo el universo convergiera para disolver las dificultades y transformar lo imposible en posible...

¹² "La Acción Válida", tema formativo, en el *Manual para los Mensajeros*, p. 22.

¹³ Silo, *Mensaje de Silo*, capítulo XIII Los Principios, p. 47.

También observo a las otras personas que acompañan a Silvia; su hermana, su marido, sus amigos, los profesionales de la salud.

Cuando una persona se encuentra en el dar verdadero, en el "para el otro", sin reservas, sin condiciones y sin depender de los resultados externos inmediatos, esa persona se ilumina literalmente. Irradia bondad, paz, fuerza, alegría, en definitiva irradia esa dulzura luminosa y contagiosa que proviene de la unidad interna, esa unidad que se basta a sí misma.

Por el contrario, en cuanto una persona se centra en sí misma (motivada por una moral externa, por el cálculo, por la afirmación, o simplemente por la mecánica, desconectada de sí misma y de su interlocutor), se identifica, se tensa, se agita, se preocupa,... en realidad sufre.

Observo pues esta oscilación de una postura a otra, en mi misma y en los demás.

Pero la coherencia sólo se completa cuando, además del sentir-pensar-actuar en armonía, logro aplicar la "regla de oro"¹⁴, que es la dimensión social del acto válido:

*"Cuando tratas a los demás como quieres que te traten, te liberas"*¹⁵,

Entonces reencuentro ese exultante registro de liberación/libertad interna. En efecto, me voy liberando de la contradicción subyacente a tantos actos "disfrazados" (de actos válidos), a través de actos válidos "verdaderos".

Y cuando estoy en esta completa y verdadera unidad:

... es como si el otro fuera un otro yo, como si la separación habitual entre yo y el otro ya no existiera, y paradójicamente esta no-separación me permitiera tener más distancia, otra perspectiva que me posibilita dirigir la acción intencionadamente, no de forma mecánica o compulsiva. Es como si me tratara bien de verdad sólo cuando trato al otro como si fuera un mí-mismo, y cuando me trato a mí-misma como a un ser querido.

... es como si el tiempo se detuviera... como si ya no sintiera este "pesado paquete de sensaciones/tensiones" que llamo "yo, mi cuerpo", como si me hubiera convertido en un cuerpo de energía, liviana como una pluma, caminando sobre las nubes...

... es como si todo fuera "posible", como si todo estuviera bien, como si nada malo pudiera ocurrir, como si me hubiera vuelto indestructible, inmortal... como si fuera una fuerza irrefrenable que no conoce resistencia a su paso...

(Extracto de mis notas personales)

Comprendo con más profundidad el vínculo inseparable entre la conciencia de sí y la unidad interna, y entre la unidad interna consciente de sí-misma y la trascendencia inmortal.

¹⁴ Ver tema formativo y seminario "La Regla de Oro", *Manual para los Mensajeros*, pp. 34; 63

¹⁵ Silo, Op. Cit., Los Principios, p. 47.

Cuando uno no sabe...

Acompañar significa ponerse al servicio de la intención de la persona a la que uno acompaña. No se trata de proyectar nuestros propios deseos sobre ella y menos aún de imponerlos. Se trata de "sentir" lo que realmente necesita y ayudarlo a descubrirlo por sí misma; y también respetar lo que quiere, aunque a veces uno piense de otra manera. Eso requiere dejar de lado mi "yo" (creencias, expectativas, juicios, deseos personales), tener una neutralidad benévola, una disponibilidad total, una gran apertura mental y emocional para poder "acoger" el universo del otro en mí. En definitiva, debo olvidarme de mí misma, volverme vacía, transparente, y al mismo tiempo sumamente intencional y totalmente comprometida.

Hay otro punto además, que es el tema del afecto. Este sentimiento da impulso, es una "entrada". Pero después, este mismo sentimiento se convierte en un impedimento porque me identifico. Entonces tengo que profundizar en mí misma, más allá del yo, ir allí donde hay un afecto más profundo, más puro, menos "personal". Me convierto entonces en un "instrumento de lo Profundo", para traducir, con mis aptitudes, lo que no viene de mí.

Con el tiempo, empecé a manejar mejor este procedimiento.

Conexión con mis mejores intenciones y sentimientos por Silvia. Trato de sentir lo que ella realmente necesita para hacer su trabajo y también lo que realmente necesito yo para apoyarla. Pero pasa que muchas veces no lo sé. Después de una primera "vejación", viene un "clic": entiendo que mi ignorancia y mi limitación me obligan a buscar ese conocimiento y esa capacidad en otro lugar, en mis profundidades.

Así que hago un "pedido" y me entrego al "espacio de certezas", donde viven los guías más poderosos, el Conocimiento, la Bondad, la Fuerza. También me conecto con amigos en copresencia... y me lanzo con fe...

No provoco nada, no fuerzo nada, espero que algo surja... y, en algún momento, me siento atravesada por la inspiración, con el sabor de "eso es". En este estado, "yo sé". Sé lo que tengo que hacer o decir, y muy a menudo me sorprende totalmente lo que sale de mi propia boca y el impacto que produce sobre ella. Y también sé cuándo tengo que dejar que el silencio se instale... para que Silvia encuentre por ella misma... , o para que ocurra lo «Inesperado»...

Estoy totalmente involucrada, me comprometo sin reservas, la cabeza, el corazón y el cuerpo están lanzados en la misma dirección. Siento a Silvia desde adentro, siento sus miedos, sus necesidades, sus alegrías, sus conmociones... y sin embargo logro quedarme en mi "centro" sin salirme, sin "desmoronarme" o "exaltarme", logro mantener la distancia que necesito para ayudarla. Siento compasión sin identificarme con ella. Controlo las dosis de mis cargas: aquí tengo que frenar, aquí tengo que acelerar, aquí debo insistir, aquí tengo que soltar, aquí tengo que decir suavemente, aquí tengo que ser firme, aquí tengo que dejar el vacío...

Por un lado, estoy como «pasiva», «vacía», «transparente» ... por otro lado, estoy activa, con una gran concentración para escuchar y, al mismo tiempo, para pedir

todo el tiempo, como si estuviera orando continuamente para que ella pueda relajarse, conectarse, profundizar, transferir, inspirarse... ¡Paradoja!

(Extracto de mis notas personales)

¿Cómo funciona eso? Empujo el "yo", lo desalojo de su lugar central, estoy en un espacio interior más profundo, donde *"hay otras cosas que se ven con otros ojos"*¹⁶. Es mágico, pero no es magia, todo esto se basa en "leyes" que Silo describe magistralmente, especialmente en *Apuntes de Psicología*¹⁷.

No sólo transmito "palabras", "instrucciones", no sólo "leo", sino que yo misma experimento lo que digo, y esta experiencia y su registro se proyecta, se transmite, se comparte,... va más allá de uno...

(Extracto de mis notas personales)

Me doy cuenta de que, con el tiempo, eso funciona incluso en condiciones adversas, por ejemplo, en el hospital, —en una sala con muchos otros pacientes, idas y venidas, ruidos, etc. —, o en un momento en que Silvia está con baja energía, o cuando yo misma me siento debilitada (por el hambre, la fatiga...). En síntesis, es como si pudiera entrar en ese estado de inspiración "a voluntad". ¡Qué regalo tan maravilloso!

También me doy cuenta de que proyectar intencionadamente nuestro amor y nuestros mejores deseos es en realidad una "Proyección de la Fuerza", una proyección de esta energía sagrada de alta calidad. Funciona incluso a distancia. ¿Cómo no hacer la relación con las *"Ceremonias de Bienestar"*¹⁸?

Presencias y copresencias

*"No imagines que estás solo en tu pueblo, en tu ciudad, en la Tierra y en los infinitos mundos"*¹⁹.

Silvia, rápidamente se da cuenta de que no está sola. Amigos de diferentes países y continentes vienen a visitarla, muchas "Comunidades del Mensaje de Silo"²⁰ la acompañan mentalmente cuando realizan sus ceremonias, proyectándole toda la Fuerza y el Bienestar que necesita...

Estas prácticas se convierten en una gran experiencia interna para quienes las llevan a cabo, y como Silvia es tan receptiva, se convierten en una demostración de la eficacia de nuestra "tecnología mental de punta". En efecto, estoy convencida, al igual que Silvia, de

16Silo, *Comentarios al Mensaje de Silo*, p. 2. <http://www.elmensajedesilo.net/>

17Silo, *Apuntes de Psicología* (Psicología IV).

18Enviar Bienestar a los seres queridos. Ver *El Mensaje de Silo*, cap. La Experiencia

19Una de las meditaciones de "El Camino", en *El Mensaje de Silo*, p. 150.

20 Los participantes de las "Comunidades del Mensaje de Silo" se reúnen semanalmente en una pequeña sala o en una casa, o virtualmente (skype, whatsapp) para estudiar y practicar las meditaciones y las experiencias/ceremonias que se proponen en *El mensaje de Silo*.

que los pedidos y las ceremonias realizadas por tantos amigos y con tanta asiduidad, así como su propio trabajo interno tan permanente, han jugado un papel crucial en este proceso que los médicos califican de "*totalmente atípico*".

Y cuando en varias ocasiones, Silvia se ha encontrado en situaciones críticas frente a las cuales los médicos se rinden, ella "resucita como por milagro", como un Fénix que renace de sus cenizas una y otra vez. Ciertamente que el cuerpo está determinado, pero Silvia es impredecible, al igual que el Plan Trascendente, cuando irrumpe en nosotros y opera a través de nosotros.

Pero la acción de lo Profundo pasa por el "yo": sus cualidades, sus capacidades... Así, cada acompañante intervendrá en el momento oportuno, con su particularidad, su especialidad; cada uno con su papel, con su función indispensable en los distintos planos tangibles y/o intangibles.

Yo tampoco estoy sola, gracias a la copresencia de amigos, me siento acompañada para acompañar.

Me siento parte de una maravillosa orquesta de virtuosos. Aquí estoy de pie para hacer mi pequeño "solo" con mi instrumento... mañana será otro, pasado mañana otro más, cada uno con su instrumento específico. Cada uno según sus posibilidades, sus virtudes, su forma...

Pero ¿quién es este "director de orquesta" invisible y sin embargo tan presente, tan eficiente? ¿Y quién escribió esta sinfonía divina?

(Extracto de mis notas personales)

La copresencia de los amigos se convierte para mí en una "entrada" en los estados inspirados.

Y cuando es mi turno para tocar, la orquesta copresente me apoya, me acompaña con su música desde las profundidades... Floto en esa copresencia que percibo como una esfera luminosa que nos envuelve (a Silvia y a mí), una Luz que inspiro, que absorbo... pues en ella está el amor, la bondad y la energía que necesito para el trabajo que hacemos...

La copresencia de los amigos se convierte entonces en un "puente" con los espacios donde viven mis "guías" y mis "dioses"... Un espacio en el que tomo la inspiración necesaria para decir y hacer lo que hay que decir y hacer en el momento oportuno; un espacio desde donde entro en un último "centro de poder" y del que vuelvo con Certezas. (Extracto de mis notas personales).

Los guías profundos, los guías de lo Profundo también acompañan a Silvia. De hecho, pronto ella descubrirá que su propio paisaje interno está poblado por fuerzas de amor y compasión que emergen para ayudarla a avanzar en su camino hacia la Luz. Qué gran emoción cuando nos sentimos protegidos, guiados, aconsejados, que nos enseñan de esa manera... Qué gran conmoción compartida, cuando ella reconocerá que los atributos (fuerza-bondad-amor-compasión-sabiduría...) de esas "entidades" no es otra cosa que sus propias virtudes alegorizadas y externalizadas, las virtudes de su "yo profundo", su "centro luminoso"... Todo esto creará copresencias nuevas e inspiradoras.

Además, Silvia está siempre copresente en mi vida diaria. Está arraigada en mi corazón, en mi paisaje interno, y muy a menudo está "omnipresente", así como los temas de

fondo asociados a nuestro trabajo (la finitud, la reconciliación como experiencia espiritual profunda, el cambio profundo y esencial, la fe-certeza de la inmortalidad trascendente...)

Finalmente, ella también está presente como "modelo" a seguir: ¿Cómo dejar que mi cuerpo gane la batalla por una pequeña fatiga, cuando Silvia, a pesar de su estado, hace que su rebelión, su coraje, su intencionalidad, su humor y su alegría triunfen?

Tejer lazos sagrados

Con Silvia, la experiencia de la comunicación se convierte en una experiencia de comunión, una suerte de "interpenetración de nuestras almas". Es como si yo estuviera en ella y ella estuviera en mí. Y en un momento dado, puede pasar que estemos tan sintonizadas afectiva y energéticamente que se produce una "fusión". Hago la relación con lo que Silo nos había dicho (en el 1997):

"Cuando yo profundizo en mí y tú profundizas en ti, nos encontramos".

Esta experiencia no es nueva para mí, ya la había vivido muchas veces con otras personas, y especialmente con seres queridos, pero al vivir esta "calidad" de comunicación con tanta frecuencia, se convertirá en mi nueva referencia de base y también en mi nuevo requisito para mi vida de relaciones.

Silvia está en mí y yo en ella. La "comunicación" se convierte en una "comunión", una experiencia sagrada. Y aunque nuestros cuerpos estén todavía allí, aunque nuestras bocas pronuncien palabras, en realidad desaparecemos (más exactamente, nuestros "yoes" psicológicos); estamos "en otro lugar", muy adentro de nosotras mismas, allí donde no hay separaciones, donde no hay diferencias, sólo una danza "fusional" intenciones y aspiraciones en la misma dirección. Y lo más interesante: cuando soy plenamente consciente de ello puedo disfrutarlo aún más intensamente.

(Extracto de mis notas personales)

Concluyo que en realidad la verdadera comunicación se da en otro nivel, en otro espacio mental, no habitual, y que su dimensión material o "formal", ya sea física o virtual, es sólo una réplica, una materialización o "proyección" de lo que se da en ese otro nivel superior. E inversamente, la comunicación "aquí abajo" debe servir como "entrada" o "trampolín" para que podamos catapultarnos juntos a otras regiones más sutiles, más puras, más profundas, donde las relaciones son sagradas.

También concluyo que es en este tipo de relaciones, construidas con amor, con compasión, con unidad interna como "material de base", donde se desarrolla un "principio", una "sustancia", una "energía", un "algo" que une y unifica... En este tipo de relación puede nacer el "espíritu inmortal".

Y cuando somos varios, e incluso muchos los que vivimos este tipo de experiencia de relación... Y cuando lo que nos une no es para defendernos mejor de un enemigo (real o imaginario) o para destruirlo, sino para lo bello y lo bueno que podemos producir juntos, entonces estamos transformando la dimensión funcional, o

simplemente agradable de las relaciones humanas, en una construcción sagrada, la de una "familia humana intencional".

(Extracto de mis notas personales)

¡Qué suerte poder participar de este increíble trabajo en equipo —la disponibilidad, la generosidad, la bondad, la amistad, el afecto de tanta gente en tantos planos distintos—, en este mundo desestructurado, en donde las relaciones se corrompen por el cálculo y la crueldad! Qué maravilla formar, en estos tiempos que corren, ámbitos capaces de revertir esta inhumanidad, capaces de trascender fronteras, incluso aquellas espacio-temporales, donde el sentimiento de pertenencia no tiene nada que ver con el instinto tribal de los "yoes" temerosos en busca de seguridad e identidad, sino con el sentimiento de formar parte de algo "muy grande", de una comunidad de seres puros, vivos y muertos, humanos y divinos.

¡Gracias amigos por fortalecer mi fe en el ser humano del futuro!

¡Gracias a todos nuestros ámbitos y pequeñas comunidades en acción!

¡Gracias por esta "correntada de bienestar" en la que estamos inmersos juntos, transformando una situación dramática en una experiencia de paz, fuerza y alegría... en una comunión, en una fiesta...!

*Pueblo psíquico en devenir, te vislumbro
Por fin, siento que pertenezco al Futuro.*

(Extracto de mis notas personales)

La comunidad psíquica

¿Y cómo funciona esta "comunidad psíquica"? Tomemos el ejemplo de su modo de conexión y su base que es la intuición y la comunicación de espacios/almas" o "intersubjetividad". Estos "fenómenos" pueden, por supuesto, ser explicados de manera doctrinaria, pero aquí sólo quisiera ilustrarlos con algunos pocos ejemplos.

Acababa de llegar a Londres, al hospital. Es de noche. Un breve saludo a Silvia, está en un estado muy débil. Es hora de la ceremonia virtual diaria (por whatsapp, con varios amigos de diferentes países). Conecto con la necesidad de encontrar inspiración para el trabajo del día siguiente con Silvia. ¿Qué es lo que realmente necesita en este momento de proceso? ¿Y por dónde empezar?

Ceremonia del Oficio (conexión con la Fuerza interna)²¹. Rosita (Chile) propone meditar sobre "¿Quién soy?" y "Hacia dónde voy?"²². Me resuena inmediatamente, es como si Rosita hubiera dado la respuesta a mi pregunta copresente (qué tipo de trabajo efectuar con Silvia al día siguiente).

21 Esta práctica, precedida de una breve meditación, tiene como objetivo ponerse en contacto con nuestra Fuerza interior, esta energía que anima el cuerpo y la mente, para dirigirla hacia un objetivo preciso (necesidad, aspiración, proyecto, solución de una situación delicada,...).

22Meditaciones de "El Camino", en *El Mensaje de Silo*, p. 146.

Al final del Oficio, cuando se trata de concentrar la mente en lo que realmente necesitamos —en ese caso lo que Silvia realmente necesita—, surge Silo de manera inesperada en mi interior, diciendo: "¡Así se hace!" Extraño... Pero confío en mis registros para interpretarlo: que tengo que efectivamente hacer con Silvia ese trabajo del "quién soy" y también que él (Silo) nos va guiar, inspirar...

(Extracto de mis notas personales)

Después de la ceremonia, le pido a Silvia que comente su experiencia. Para mi gran sorpresa, cuenta que a la pregunta "*qué es lo que realmente necesito*", sintió la necesidad de la cercanía de Silo. Ella lo llamó y yo lo vi aparecer. ¡Qué buen trabajo de equipo!

Y efectivamente, al día siguiente trabajamos sobre estas preguntas clave (el *quién soy* y *hacia dónde voy*), pero en forma de "experiencia guiada", improvisada, o mejor dicho inspirada, porque se me ocurre incorporar a Silo como acompañante en su recorrido. Silvia tendrá bellas experiencias y una serie de comprensiones importantes y profundamente transferenciales.

Por la noche, ceremonia virtual, empezando con el Oficio. Antonio (Londres) propone meditar sobre el siguiente principio: "Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz no cuando quieras resolverlos".

Este principio resume precisamente el trabajo hecho por la tarde, aunque Antonio, por su parte, no sabía nada de ello...

Pero eso no termina ahí. Al final del Oficio, Silo me aparece de nuevo, y esta vez lo veo haciendo una Imposición²³ a Silvia.

(Extracto de mis notas personales)

Silvia se había perdido esta parte de la ceremonia porque una enfermera había venido a darle una inyección justo en ese momento. Cuando le cuento mi propia experiencia, ella se conecta y se conmueve fuertemente...

Al día siguiente, le voy guiando una ceremonia de *Asistencia* que me permito adaptar: una vez más, incorporo a Silo como acompañante, y en un momento determinado, se me ocurre sugerir a Silvia que pida a Silo una "Imposición de Fuerza"; lo que efectivamente le dará la energía necesaria para que pueda continuar su recorrido mental y vivir una experiencia significativa.

Por la noche, ceremonia virtual. *Oficio*. Darío (Chile) propone que meditemos en un pasaje de la "*Mirada Interna*"(capítulo "Manifestación de la energía"):

"Esta energía en movimiento podía "independizarse" del cuerpo manteniendo su unidad.

Esta energía unida era una suerte de "doble cuerpo" que correspondía a la representación cenestésica del propio cuerpo en el interior del espacio de representación. (...)

23 "Imposición" (de la Fuerza), una de las ocho ceremonias en *El Mensaje de Silo*, p. 99.

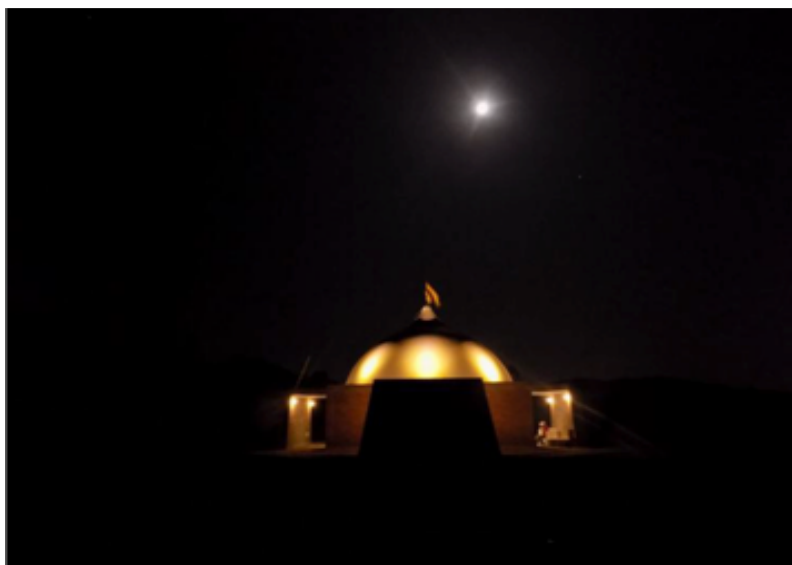
La energía desdoblada (es decir: imaginada como “afuera” del cuerpo o “separada” de su base material), se disolvía como imagen o se representaba correctamente dependiendo de la unidad interna que tuviera quien operaba así. (...)

Esto variaba por completo tanto mi concepción de la vida corriente como de la vida posterior a la muerte. Mediante estos pensamientos y experiencias fui perdiendo fe en la muerte y desde entonces no creo en ella, como no creo en el sin-sentido de la vida”.

Este extracto corresponde exactamente a lo que Silvia acababa de experimentar, empíricamente, unas horas antes. Por supuesto Darío no lo sabía. Verdaderamente, me conmuevo por tantas “coincidencias”.

Y para terminar este capítulo con una nota graciosa, he aquí una pequeña anécdota. Pues si durante estos dos años se han producido innumerables “ocurrencias” y “concomitancias”, o incluso “rarezas”, una de ellas merece ser contada.

A finales de 2018, le propongo a Silvia que medite sobre lo que realmente necesita para el 2019, y que me lo diga una vez que su Pedido esté formulado con claridad y carga afectiva, con el fin de transmitirlo y fortalecerlo en nuestra ceremonia del 31 de diciembre, con los amigos reunidos en el Parque *Punta de Vacas*, y más precisamente desde la Sala, este lugar tan especial, “amplificador”.



Misión cumplida, estamos de fiesta... Confiando en que el pedido de Silvia (y el nuestro) llegará... "a quien corresponda" ...

Silvia me escribe al día siguiente que, estando a punto de borrar un mensaje "parásito" —un correo electrónico "publicitario", que en lugar de entrar en el "spam", llegó a su buzón principal—, se da cuenta de su extraño contenido: una mujer joven, con un teléfono en la mano afirma:

"Pedido recibido con éxito".



Además, el texto está en español, cuando en Inglaterra la publicidad se recibe en inglés.

La enfermedad de Silvia vista de otro modo...

¿Por qué una persona muere de una manera determinada en un momento dado y no en otro? ¿Podría ser obra de un "dios del azar" totalmente aleatorio? Y la intencionalidad, ¿qué papel juega en el destino?

Más allá de las creencias que podríamos tener, y dejando de lado las experiencias místicas que nos pudieran dar otras pistas, existe el punto de vista del sentido: ¿qué sentido podría tener esta situación, no sólo para el mismo enfermo, sino también para su entorno y todas las personas involucradas?

¿Entonces, qué sentido dar a la enfermedad de Silvia? ¿Para qué sirve todo este proceso?

En cuanto a Silvia, es evidente, desde mi punto de vista, que al prepararse, durante más de tres años, para el "gran paso", logró superar el miedo visceral y configurar un propósito que también es válido para el "más allá". También es obvio que este camino que ha recorrido la ha transformado profundamente psicológica y espiritualmente, lo que sin duda le evitará tener que hacerlo en los "espacios intermedios", permitiéndole ir directamente a la más hermosa Luz... (punto de vista personal) Además, vivió mucho más plenamente durante gran parte de su enfermedad que cuando gozaba de buena salud. Finalmente, con su dirección mental siempre orientada hacia los demás, aprovechó su proceso interno para transmitir ampliamente sus nuevas experiencias y comprensiones a través de sus numerosos artículos para *Pressenza*²⁴, así como con sus testimonios directos, especialmente dirigidos hacia personas con enfermedades graves como la suya, y que necesitaban apoyo psicológico y espiritual.

²⁴Agencia Internacional de Noticias (Humanismo, No-Violencia, Derechos Humanos, Desarme y No Discriminación) <https://www.pressenza.com/es>

Con respecto a las repercusiones positivas para los que la rodean, la lista de ejemplos sería demasiado larga para mencionarlas a todas; y la gente debería dar sus propios testimonios.

Sin embargo, a manera de ejemplo este es el caso de su hermana Lucy, que vino expresamente de Argentina, y que ha estado en Londres durante dos años, en lugar de unos pocos meses como lo había pensado inicialmente. Afirma que gracias a esto pudo acercarse a su hermana y conocerla mejor, pudo cualificarse más en el trabajo personal con las herramientas siloístas y vivir experiencias espirituales profundas, a su vez aprovechó la oportunidad para aprender inglés, para crear nuevas amistades... Y tuvo la oportunidad de sentirse útil y de hacer acciones válidas cuyos efectos transformadores está empezando a sentir. Finalmente, también se dio cuenta de la calidad de sus amistades en Argentina. De hecho, desde que se fue, sus amigos la han estado apoyando a distancia, moralmente y de manera tangible, ocupándose de sus "asuntos domésticos" (casa, reparaciones, perro, etc.).

En otro plano, el pequeño trío (Silvia, su marido Jon y su hermana Lucy) se ha convertido en un verdadero "centro" que irradia y atrae: varios amigos perdidos de vista han "reaparecido", otros amigos geográficamente alejados han vuelto a vivir en Londres, muchos amigos de diferentes países han venido a visitarlos... y poco a poco se ha construido un ámbito...

De hecho, esto se debe también en gran parte a Jon, que además de ser un "súper anfitrión", está organizando las ceremonias diarias físicas y virtuales de manera imperturbable, "contra viento y marea", para que todo siga aun cuando Silvia está internada en el hospital.



En conclusión, esta situación, a priori dramática, resulta ser una gran oportunidad para que lo mejor se haya podido despertar y expresarse, para que miedos y resistencias puedan ser superados, para que puedan producirse reconciliaciones, para que puedan realizarse actos válidos, para que se confronten los temas de la finitud, del sentido y de las creencias sobre la trascendencia, para que se reordenen las prioridades, para que se puedan producir cambios de mirada y de comportamiento, para que se puedan vivir experiencias sagradas, para que se pueda profundizar en el amor y la compasión, para que pueda crecer "ese algo" que nos une, para que puedan formarse e irradiar ámbitos

y comunidades físicas, virtuales y psíquicas, y finalmente, para que nuestra "corriente de bienestar" pueda fortalecerse, desbordar e inundar cada vez más almas necesitadas.

Así, cuando observo todo lo que el "fenómeno Silvia" ha producido, recuerdo, una vez más, esa ceremonia en la que tuve una experiencia de contacto con mi difunto padre, donde él me transmitió - o lo que mi conciencia tradujo como un mensaje de mi padre, tras una incursión en los espacios sagrados - lo siguiente:

"¡Aunque ustedes no se den cuenta, desde aquí, todo es Bondad!" - decía él.

En ese momento, no lo esperaba y no lo entendía,... aunque en el fondo, resonaba, como si "supiera" que cualquier situación, sea cual sea, favorable o desfavorable, era una oportunidad para cambiar, reparar, crecer, evolucionar, trascender...

Y desde entonces, poco a poco, se fue asentando en mí una nueva mirada que me hace ver la mayoría de los eventos y situaciones con "otros criterios" de "otra realidad".

Epílogo

Silvia se fue, en la madrugada del 1º de abril (2020), y esta vez no se trata de una falsa alarma ni de una "broma" del día de los Inocentes. Fue la leucemia la que la superó al final... Por lo menos esa es la historia oficial...

A menos que nuestra amiga haya aprovechado el momento para "escabullirse". ¿"Cuarentena planetaria"? Ok, ¡yo hago mi viaje interestelar!". De hecho, tan pronto como recibió la "sentencia", me envió un pequeño mensaje diciendo: "Ahora sí tengo que prepararme para "el lanzamiento".

Fiel a sí misma, buena rebelde, sin ningún respeto por los "tiempos", Silvia vivió 3 veces más de lo previsto por la profesión médica y se fue 3 veces más rápido de lo anunciado por estos mismos científicos, después de los últimos análisis: le quedarían solamente unas semanas de vida, luego no, más bien unos días... Pero Silvia decidió irse en unas pocas horas... muy suavemente...

... y acompañada por su marido (a su lado) y más de 60 amigos, de diferentes países (virtualmente). "No te imagines que estás sola...", resuena la voz de Lucy, su hermana, al comienzo de la ceremonia de esta noche tan especial...

Y una vez más pregunto, "¿quién decide?"

Pero volvamos a un par de días antes de su partida.

No tengo noticias de Silvia durante 2 días. Jon, su marido, me dice que tiene muy poca energía y que duerme mucho... Cada vez más amigos de diferentes países se unen a la ceremonia virtual diaria para enviarle lo mejor en ese momento particular... Personalmente, estoy participando en otra comunidad virtual (con gente de la ciudad

donde vivo), y las ceremonias se realizan casi al mismo tiempo... Pero hoy, al igual que ayer, siento la necesidad de seguir y participar en el "ámbito internacional de Silvia".

Fenómenos "extraños" ocurrirán esa noche.

Cuando estoy a punto de comenzar mi pequeña ceremonia local, me invaden "interferencias", mi mente está inquieta y mi corazón sobresaltado: *"Tenemos que hacer la Ceremonia de Asistencia para Silvia esta noche, pero si la propongo, me van a pedir que la lea, y si lo hago, no habrá una "próxima vez", "lo sé", Silvia no volverá"*. No, no quiero asumir eso. Dilema. Alteración inoportuna.

Mientras todo eso se entrechoca en mi cabeza, mis acciones se hacen independientes de mi voluntad: llamo a un amigo de Chile y le pido que proponga la Asistencia (en las ceremonias para Silvia) y sobre todo que se proponga él para leerla (sabiendo la gran carga afectiva que Silvia siente por él). Él acepta, pero en realidad, le dejo poca opción...

Un poco más tranquila, vuelvo a mi ceremonia local. Al final, paso al "ámbito de Silvia", con unos pocos minutos de retraso. No quiero, por supuesto, perderme nada, pero una vez más mi cuerpo se mueve sin mi permiso, como movido por algo que no es mi razón: vuelvo a subir al primer piso de mi casa, para buscar el libro El Mensaje de Silo en su versión en castellano. No puedo encontrarlo de inmediato. Escucho la voz de la razón discutiendo conmigo: *"Pero qué tonta eres perdiendo el tiempo en buscar un libro que no necesitas mientras tus amigos ya empezaron la ceremonia sin ti"*. Pero mi cuerpo ahora obedece a "otra cosa", sigue buscando, hasta que lo encuentro. De vuelta a mi computadora, veo que los amigos se están preparando para hacer las ceremonias pero no la de la Asistencia.

¡Y mi amigo chileno que está mudo! ¿Pero cómo puede ser? Me envía un mensaje disculpándose: *"Lo siento, mi micrófono no funciona... por favor, hazla tú"*. ¡Pánico total! "NO", grita mi "yo". "SÍ" resuena la voz de Silvia, dentro mío. Tengo que tomar una decisión. Y ahora me encuentro en la situación que quería evitar a toda costa. Es como un "remake" de una tragedia griega.

Más tarde, mi amigo de Chile me dirá que normalmente no le pasa este tipo de "falla"... Entonces, ¿por qué en ese día? Porque, a pesar de la sorpresa de mi "compulsión", estaba muy contento de aceptar la misión... Sin embargo, "algo" decidió lo contrario...

Así que ahí estoy, leyendo a Silvia la Asistencia, con una emoción muy especial, porque tengo la certeza de que será la última. La acompaño hasta la más hermosa Luz... y espero hasta que haya entrado en ella... *"Adiós querida amiga, aquí nos separamos... Gracias, gracias por todo lo que me enseñaste... Lo hecho, hecho está, pero nuestra misión está lejos de haberse terminado, seguiremos haciendo lo que queda por hacer, tú desde allí y yo desde aquí..."*

¿Silvia escuchó mi lectura? Probablemente no, porque estaba dormida... Quizás lo "estaba sintiendo", creo que lo hizo, porque la comunicación entre nosotras se había vuelto cada vez más "telepática".

Pero entonces ocurrió otra cosa desconcertante (y no lo supe hasta la mañana siguiente): uno de los partícipes en la ceremonia tuvo la idea de grabarla y enviar el archivo audio a Jon, quien lo hizo escuchar a Silvia un poco más tarde. No sabemos qué le pasó a Silvia durante esa escucha, pero lo que sí sabemos es que ya no se despertó...

...o mejor dicho, que ha despertado... dentro de la Ciudad Escondida...

En cuanto a mí, si al principio tenía la impresión de estar sometida al dictado de un Destino inexorable, terminé viendo, una vez más, el trabajo de un Propósito que empuja hacia el desenlace más favorable. En efecto, una vez terminada la lectura de la Asistencia, muy emocionada, no podía más que agradecer esta oportunidad que se me dio de completar lo que había comenzado, hace 3 años y 3 meses, de una manera igualmente singular.

¿Conclusión? Comprendo que todavía, y con demasiada frecuencia, mi sistema de creencias obstruye la propia intuición. ¡Compulsión! Afortunadamente, el "Plan Trascendente" irrumpe entonces para restablecer la buena dirección. Y al aceptar seguir el Propósito, siempre termino en paz y unidad, y con la certeza de que "todo está bien". Entonces, ¿qué más podemos decir de esta cadena de extrañas ocurrencias/coincidencias?, excepto que:

"En todo lo que existe vive un Plan".

Bibliografía

- AMMANN, Luis, *Autoliberación*, Plaza y Valdés, Mexico, 1991
- *Manual para los Mensajeros*, p.38. <http://www.elmensajedesilo.net/>
- SILO, *El Mensaje de Silo*, Ulrica Ediciones, Rosario, 2007
- SILO, *Comentarios al Mensaje de Silo*, p. 2. <http://www.elmensajedesilo.net/>
- SILO, Charla de *La Reja*, 2005. http://silo.net/es/present_milestone/index/4
- SILO, *Obras Completas* (Vol.), Plaza y Valdés, México, 2002; <http://silo.net/es>
- SILO, *Apuntes de Psicología*, Psicología III, Ulrica Ediciones 2006
- PICCININNI, Víctor, *El arte de acompañar*, Edición Hypatia, Buenos Aires, 2018.